

## LAS MULTINACIONALES Y LA SUPEREXPLOTACION DE LA CLASE OBRERA EN BRASIL \*

Herbet SOUZA\*\*

**RESUMEN:** *Los mecanismos de la explotación del trabajo en Brasil colaboran con la acumulación de capital en los países metropolitanos. El estado y sus instrumentos de represión y control de los trabajadores sostienen el «milagro brasileño».*

### I. El marco histórico del proceso capitalista en el Brasil

Millones de esclavos negros, traídos del África, fueron hasta fines del siglo XIX el motor de la agricultura de exportación y básicamente de todas las actividades productivas del Brasil, hasta ese entonces, la mayor colonia de Portugal.

La Independencia (1822) y más tarde la Proclamación de la República (1889) coincidieron con el fin de la esclavitud de los negros y la implantación de la «esclavitud» asalariada de millones de campesinos sin tierra y de los asalariados urbanos, cuyo contingente había crecido con las inmigraciones europeas de fin del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, particularmente en São Paulo, donde los italianos afluían en masa a las plantaciones de café.

\* Tomado de *Brazilian Studies*, colección *Estudios*, No. 5, Toronto, diciembre de 1974 (mimeografiado). Traducción de Raúl Conde Hernández del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

\*\* Investigador, director de *Brazilian Studies* de Toronto, autor de varios trabajos sobre el estado y el militarismo en América Latina.

No obstante el fin de la esclavitud, la historia de la clase trabajadora brasileña se siguió caracterizando por un proceso de superexplotación intensiva. Los grandes latifundios, los empresarios nacionales y extranjeros contaron con un inmenso contingente de fuerza de trabajo para utilizarlo en el proceso productivo en la forma que más les convino.

En una estructura agraria esencialmente dominada por el latifundio y volcada hacia la exportación de unos cuantos productos, millones de campesinos sin tierra y de asalariados agrícolas tuvieron que luchar por la sobrevivencia, por un pedazo de tierra o por un empleo, en medio de aciaga competencia, donde para cada empleo ofrecido había millares de demandantes.

Millones de asalariados urbanos, de emigrantes de las zonas rurales e inmigrantes del exterior lucharon en las ciudades por un empleo, aceptando para sobrevivir las exigencias y condiciones impuestas por el empleador.

¿Cuál fue el marco histórico en que se desarrolló este proceso? Algunas observaciones generales se hacen necesarias.

El capitalismo que se implantó en el Brasil no siguió las etapas de un desarrollo esencialmente endógeno, basado en la evolución de un capitalismo nacional (como en el caso de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos) donde simultáneamente se iba formando una burguesía y un proletariado en el curso del desarrollo de las fuerzas productivas, de la tecnología, de la industrialización, con todas las consecuencias políticas, sociales y económicas propias de este proceso.

Desde las «plantaciones» de azúcar (con base en el trabajo esclavo), pasando por los sucesivos ciclos económicos (minería, ganadería y finalmente el café y la industrialización, en la segunda década de este siglo), el Brasil ha funcionado como una parte de la economía capitalista internacional, con sus funciones específicas impuestas desde fuera.

El sistema económico implantado en el Brasil siempre tuvo como base la coexistencia de formas avanzadas de explotación capitalista con las formas más atrasadas, en todas las etapas de su desarrollo, donde la base fundamental estaba en la explotación intensiva de la fuerza de trabajo y no en la utilización de la tecnología. Estas dos formas se articulaban y sólo cuando el sistema mundial lo exigía, se introducían, en algunos sectores básicos, las formas más avanzadas de producción (agrícola e industrial). En otras palabras, la «demanda» externa era la que determinaba el tipo, la forma, la magnitud y la intensidad del desarrollo de las actividades productivas en el

Brasil. La historia de la variación de estas «demandas» es la historia de los «ciclos» económicos del Brasil.

Así, la explotación agrícola en general se basaba no en el empleo de tecnología avanzada, mecanización, etcétera, sino en la utilización extensiva de los recursos naturales e intensiva de los recursos humanos (masa campesina). Como por otro lado la explotación estaba orientada hacia el mercado externo y determinada por la demanda de este mercado, dicha explotación se hacía en gran escala.

Cuando se hubo iniciado la industrialización, ésta se llevó a cabo no tanto en función de un proceso progresivo de modernización del capital y de las empresas (cuya consecuencia podría ser la modernización de las relaciones sociales de producción), sino en función de la utilización intensiva de la fuerza de trabajo en el proceso fabril, donde la fuerza de trabajo era el capital más barato;<sup>1</sup> en otras palabras, donde en lugar de la innovación tecnológica o modernización de los equipos, etcétera, se daba la utilización predatoria de la fuerza de trabajo, ofrecida en forma abundante en los centros urbanos en vertiginoso crecimiento desde la primera década de este siglo.<sup>2</sup>

A grandes rasgos, la industria minero-extractiva, la metalurgia, la industria textil, la industria de productos alimenticios estaban, hasta hace poco tiempo, sometidas al siguiente esquema: equipos «viejos» tecnológicamente hablando (en relación a los países capitalistas avanzados) y explotación intensiva de la mano de obra disponible. Por otro lado, la industrialización sólo asumió proporciones

<sup>1</sup> La fuerza de trabajo obviamente no puede ser considerada como «capital», pero sí como uno de sus elementos cuando es incorporada como trabajo asalariado. Lo que queremos destacar aquí, es que en lo que respecta a la composición orgánica del capital, la opción más ventajosa para el sistema era la utilización intensiva del trabajo asalariado. Las consecuencias en cuanto a la modernización del sistema productivo y las relaciones sociales de producción, derivadas de este proceso, son fáciles de ser comprendidas y explican en gran medida el atraso económico y el fenómeno de la superexplotación a que nos referimos.

<sup>2</sup> Aquí se aplica justamente la concepción de McCulloch descrita en *The Principles of Political Economy* (London, 1825), obra citada por Marx en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (Siglo Veintiuno Argentina Editores, Vol. II, p. 125): «El hombre es producto del trabajo tanto como cualquiera de las máquinas construidas por su intermedio; y nos parece que en todas las investigaciones económicas habría que considerarlo precisamente desde el mismo punto de vista. A todo individuo que ha llegado a la madurez... puede considerársele, a justo título, como una máquina cuya construcción ha insumido 20 años de la atención asidua y el desembolso de un capital considerable».

más significativas cuando el capitalismo internacional descubrió las ventajas de producir directamente en el Brasil, con lo que se abre la etapa de las inversiones directas de las grandes corporaciones multinacionales, en función del mercado interno y externo.

Sólo en las últimas décadas de este siglo va a aparecer esa figura capitalista de «capacidad ociosa» en la industria, donde la utilización potencial de los equipos modernos dependerá más de la demanda del mercado que de la capacidad de producción de cada unidad o empresa. Sólo en forma moderna se podría contar con una producción basada en la fuerza de trabajo empleada en unidades fabriles más próximas a la manufactura que de la moderna maquinaria.

La industria textil en el Brasil, hasta hace bien poco tiempo, fue un ejemplo concreto de organización intensiva de la fuerza de trabajo como «máquinas humanas», más baratas para el capitalista, en lugar de las modernas máquinas ya existentes en los países industrializados.

Sin embargo, si el proceso de modernización «capitalista» es hoy visible en sectores importantes de la economía brasileña, casi totalmente controlados por las inversiones de las grandes multinacionales,<sup>3</sup> no es menos verdad que a su lado e integradas en este proceso, corren paralelas las formas antiguas y atrasadas de explotación intensiva de la fuerza de trabajo como factores de crecimiento de la producción. En algunos sectores modernos la productividad todavía depende de la forma intensiva de la explotación del trabajo. Y eso se debe fundamentalmente al hecho de que, en muchos sectores y en muchos casos, es más barato y más rentable, desde el punto de vista del capital, emplear obreros a menos de 45 dólares mensuales que invertir en equipos modernos.

Un ejemplo claro de esta coexistencia de tipos de máquinas (máquinas físicas y máquinas humanas) y formas avanzadas y atrasadas de producción puede darlo la *Volkswagen* del Brasil: supeditadas a la gran empresa, que funciona como unidad central y que emplea más de 25 000 obreros, existen más de 4 000 pequeñas, medianas y grandes fábricas productoras de piezas que entran en su

<sup>3</sup> "La inversión extranjera es particularmente fuerte en los sectores más dinámicos de la economía. Firmas de propiedad extranjera controlan cerca del 100 por ciento de la industria automotriz, 85 por ciento de la farmacéutica, cerca del 60 por ciento de la de refacciones automotrices, 55 por ciento de la de maquinaria y equipo, 46 por ciento de la química, 32 por ciento de la de productos alimenticios, 32 por ciento de la de aluminio, 30 por ciento de la de papel y pulpa y 10 por ciento de la del cemento". Business International Corp., *Investment Licensing & Trading Conditions Abroad*, 1974; los datos del Brasil cubren hasta abril de 1974; ver p. 3.

línea de montaje; y que en ocasiones se trata de empresas que sólo trabajan para aquella unidad central. Estas 4 000 «filiales» o sub-fábricas del gran sistema constituyen una especie de prolongación de la unidad central, a través de la cual todas las ventajas son articuladas y combinadas en función de la gran empresa multinacional. Otras características de este gran sistema son:

- a) Todas las edades tecnológicas pueden ser encontradas entre esas diferentes unidades fabriles. Desde la fábrica con 15 o 20 obreros, trabajando en 2 o 3 turnos para un patrón, hasta la empresa mediana y más avanzada tecnológicamente con 300 o 400 obreros;
- b) las obligaciones laborales (muy limitadas o casi inexistentes bajo el régimen militar) son transferidas a estas unidades menores que jurídicamente nada tienen que ver con la unidad central;
- c) como la empresa central determina los precios y el volumen de la demanda de los componentes que entran en su línea de montaje (pensemos en un automóvil descompuesto en sus millares de componentes), de esta forma se transfieren también los costos o los bajos costos. Los pequeños y medianos propietarios de las unidades «filiales», a su vez, garantizan su margen de ganancia transfiriendo toda la carga para sus obreros mediante, básicamente, dos procedimientos: 1) salarios bajos y 2) prolongación de los turnos y horarios de trabajo-horas extras; exigencia a que los obreros acceden por ser la única forma de aumentar sus bajos salarios.

De esta forma, si en la empresa central la jornada de trabajo se sitúa en una media de 10 horas diarias, en las unidades filiales la jornada de trabajo se sitúa entre 12 y hasta 16 horas diarias.

La *Volkswagen* en Brasil explota de forma directa a una masa de 25 mil obreros y de forma indirecta una cantidad igual o mayor de obreros vinculados a sus «filiales» de *facto*, y a quienes transfiere el peso mayor de la superexplotación en su forma más descarnada y violenta sin tener que enfrentar la contradicción directamente, toda vez que ésta es mediada por los propietarios de las pequeñas y medianas empresas.

No es de asombrarse, por lo tanto, que por medio de éstas y otras fantásticas ventajas económicas la *Volkswagen* en el Brasil pueda ayudar de forma substancial a cubrir las pérdidas de su ma-

triz en Alemania, donde un obrero gana por hora un mínimo de 10 o 15 veces más de lo que recibe el obrero brasileño.

Este mismo sistema, con diferentes formas de articulación, podría ser ejemplificado con casi todas las corporaciones multinacionales que operan en el Brasil: *Ford, General Motors, Anderson-Clayton, Swift*, etcétera.

## II. *La formación histórica de la clase obrera en el Brasil.*

La masa asalariada, por otro lado, se ha enfrentado con un conjunto de factores adversos que nunca le permitieron hacer sentir, de forma significativa, el peso de su fuerza económica y social en la vida política brasileña.

El principal de estos factores deriva del propio proceso económico de desarrollo capitalista mundial, en el cual Brasil participa de modo subordinado. Empero, la realidad presenta otros aspectos no menos importantes que deben ser considerados.

En el proceso de formación histórica de la clase obrera brasileña encontraremos una secuencia de hechos que evidencia en cada época la presencia de fuerzas políticas, de movimientos que intentaban organizarla y dirigir sus luchas.

Así, será la presencia de los anarquistas en el inicio de este siglo, y a través de la influencia de los inmigrantes europeos, principalmente italianos, la que dé origen a las huelgas generales y a los importantes movimientos de masas entre los años de 1907 y 1920, particularmente en el estado de São Paulo.

En 1922, en un periodo de intensa movilización de sectores relevantes de la clase obrera del centro-sur del país, surge el Partido Comunista de Brasil. A esta presencia, la burguesía se opone a través de dos métodos fundamentales: la represión y la competencia por el liderazgo político de la clase obrera mediante el populismo, cuya figura más significativa fue la de Getulio Vargas y el Partido Laborista Brasileño, creado por él con el fin de participar en el proceso electoral y en el juego de equilibrio entre las diferentes clases que emergían en los grandes centros urbanos como un contrapeso a la influencia de la burguesía agraria, comercial y exportadora.

Con el *Estado Novo*, en 1937, los sectores de la burguesía que impusieron su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad, y dentro de las nuevas formas que la coyuntura nacional e internacional exi-

gían, buscaron resolver la cuestión del surgimiento de la clase obrera como fuerza autónoma e independiente atrayendo su naciente organización de masas (los sindicatos), a la máquina estatal (el gobierno). Dentro del modelo corporativista, de la *Carta del Lavoro* de Mussolini, fue organizado legalmente el movimiento sindical brasileño. Quedaba así minada, para la base, la posibilidad de su organización autónoma, sin que su liderazgo hubiese tenido la capacidad política de denunciar esta «incorporación» e intentado organizar la clase en forma independiente.

De esta forma una parte de la clase obrera fue organizándose en los sindicatos y en los partidos y movimientos dirigidos por la burguesía e incorporándose como un elemento más a las contradicciones del juego de la burguesía por el poder, y no como un elemento que expresara su antagonismo básico y real contra la burguesía en el poder.

La resultante de la competencia por el liderazgo del movimiento de masas en Brasil será una simbiosis, una mezcla de políticas en la que, a veces, el Partido Comunista oscilará de una posición radical y revolucionaria a convertirse en baluarte del reformismo liberal; o en la que el Partido Laborista ponía en práctica políticas nacionalistas, que podrían conducir a la radicalización política, a pesar del liderazgo burgués de este partido. En esta mezcla, el populismo y el reformismo serán elementos dominantes y, en esta forma, la clase obrera como tal nunca consiguió expresar en el plano nacional su política, su programa, su fuerza específica como clase en la lucha por el poder.

La fuerza política de la clase obrera sólo se hace sentir en momentos singulares, cuando aparecía como apoyo del populismo radicalizado en algunos periodos de crisis: respaldo a las reformas del Presidente João Goulart en la víspera del golpe militar de 1964.<sup>4</sup> No es fácil encontrar la causa de esta debilidad y de esta incapacidad de hacer valer su fuerza en la vida política; sin embargo, algunos elementos parecen haber sido decisivos.

Para la clase obrera —bajo el influjo del populismo y teniendo que enfrentar simultáneamente a la burguesía local y al poder eco-

<sup>4</sup> La comparación histórica entre el Partido Comunista del Brasil y los de Chile y Uruguay, así como entre el papel que desempeñó el Partido Laborista y el peronismo (Brasil y Argentina) comparado con el papel del Partido Socialista de Chile, podría ser de gran importancia para entender la gran diferencia del nivel de conciencia política del proletariado brasileño en relación con el de Uruguay, Chile y Argentina.

nómico de la burguesía internacional— la lucha por la sobrevivencia (empleo, mejores salarios, etcétera) era el desafío más importante de cada día. Las condiciones de atraso del campesinado, hasta hace bien poco la mayoría de la población en el Brasil, y del proletariado rural, no generaban tampoco las bases o las condiciones para una alianza política sólida entre el proletariado y el campesinado, de tal forma que se pudiesen alterar las bases del populismo o expresar las propias posiciones obreras de forma autónoma e independiente.

Así, si el coronelismo en el interior va a expresar la dependencia económica e ideológica del campesino respecto del latifundista y la burguesía agraria; el populismo en las grandes ciudades va a expresar la dependencia política e ideológica del proletariado en relación a la burguesía brasileña y al estado.

Si sumamos a éstos el analfabetismo dominante, el bajo nivel de conciencia de clase y el cuadro general de miseria, tendremos el escenario en que se fundamentó el proceso productivo capitalista a lo largo de la historia brasileña.

Con todo ello y a pesar de todas estas debilidades el crecimiento del movimiento de las masas fue una de las causas fundamentales del golpe militar de 1964. Este movimiento podría ser descrito de modo resumido, en sus grandes líneas, destacando los siguientes puntos:

a) En las décadas de los 50 y 60, en las grandes ciudades y en algunas áreas campesinas, particularmente en el nordeste, comenzó a tomar cuerpo el despertar de importantes sectores de la masa asalariada. Las expresiones de este despertar en los años 62 y 64 serán la Confederación General de los Trabajadores (CGT), el Pacto de Unidad y Acción (PUA), la Confederación de los (empleados) Bancarios, de los funcionarios públicos, las ligas campesinas, los sindicatos rurales y finalmente la Confederación de los Trabajadores Agrícolas (CONTAG). Es una tarea difícil determinar con precisión la cantidad de masa organizada en este periodo, sin embargo, las estimaciones acerca de la masa sindicalizada nunca sobrepasaron la tasa del 12 o 15 por ciento de la población trabajadora.

b) Las huelgas generales, la participación de los trabajadores en la vida política, las invasiones de tierra, la lucha por la reforma agraria y el fortalecimiento de liderazgos netamente populares y nacionalistas (Francisco Julião, Leonel Brisola, Miguel Arraes) llegaron a su auge a finales de 1963, cuando todos estos movimientos, aliados a la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE), al Frente Parlamentario Nacionalista, a los intelectuales y a algunos movimientos femeninos, a sectores militares nacionalistas (oficiales, sargentos, marineros, ca-

bos y soldados) se expresaron en todo el país a través del Frente de Movilización Popular. Este frente comenzaba a formar una amplia alianza de clases y representaba una unidad política de izquierda y de masas. Con todo, tuvo pocos meses de vida.

El golpe militar de 1964 vino a desarticular todos estos movimientos. La historia de la represión, que sigue su curso aún en nuestros días, es la historia de la lucha por imponer un nuevo orden y destruir todos los gérmenes de expresión política o social de los sectores populares, particularmente de los movimientos obrero y campesino.<sup>5</sup>

### III. El consorcio de la superexplotación

Así, dadas las debilidades observadas en su historia, la clase obrera brasileña no será capaz de mantener las pocas conquistas del periodo del populismo y verá el proceso de superexplotación crecer de forma violenta, cuando se instala el régimen militar. Nuevas leyes son dictadas: ley contra huelgas, sindicatos cerrados y reabiertos bajo intervención, líderes presos, persecución política, etcétera.

A partir de entonces el proyecto político de los gobiernos militares pasó a tener como base la doctrina de la seguridad nacional (que consiste en ahogar a todos los movimientos populares y reivindicativos calificados como «subversión») y el «desarrollo» (fortalecimiento de las bases de un capitalismo de consorcio entre las multinacionales, el estado y los sectores capitalistas nacionales).

Este proyecto, que ya se realizaba de manera más flexible antes de 1964, y que a partir de entonces pasa a ser aplicado con todo rigor, está transformando a Brasil en un verdadero paraíso para las grandes corporaciones multinacionales y en un relativo buen negocio para el 10 por ciento de la población de ingresos más elevados.

No sería exagerado afirmar que hoy la masa asalariada brasileña está bajo el proceso de explotación más intensiva de toda su historia en el cual un estado altamente centralizado, bajo un régimen militar, proporciona la versión moderna de una de las formas de manifes-

<sup>5</sup> En este contexto no lograron éxitos significativos los intentos de sectores de la intelectualidad pequeño-burguesa, de grupos y movimientos políticos y del propio Partido Comunista, en el sentido de organizar al proletariado de forma autónoma e independiente del estado y de la burguesía. Sin embargo, este tema, por su importancia y complejidad debe ser objeto de estudio e investigación por separado.

tación de la hegemonía de las multinacionales en la América Latina, en el contexto del capitalismo mundial.

Obviamente las masas asalariadas brasileñas no están empleadas directamente por las grandes corporaciones multinacionales; solamente un pequeño sector de la fuerza de trabajo industrial pone en marcha las modernas empresas extranjeras de Brasil; la gran mayoría se dispersa en pequeñas unidades productivas, como puede ser visto en el cuadro 1.

Sin embargo es exactamente ese sector moderno del sistema productivo (el automovilístico, el metalúrgico, el químico, el petroquímico) el que controla la economía nacional y determina junto con el estado una política global, de tal forma integrada en los mecanismos del capitalismo mundial, que en verdad, mientras se mantenga el actual sistema de poder, no le cabe otra alternativa que adecuarse y sobrevivir en cuanto «función» del sistema.

El llamado modelo brasileño es una traducción literal de esta integración, en un papel de subordinación, a los esquemas y mecanismos del capitalismo mundial, donde aparecen como factores importantes:

## C U A

## DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE

Número de empleados por empresa	1958		Número de empleados (millares)	1966	
	Número de empresas	%		Número de empresas	%
6 a 19	15 462	61.2	192.4	12.9	54.0
20 a 99	7 473	29.6	369.0	24.6	34.2
100 a 499	1 965	7.8	496.9	33.1	9.7
500 ó más	355	1.4	439.9	29.4	2.1
Totales	25 253	100.0	1 498.2	100.0	100.0

FUENTES: International Bank for Reconstruction and Development-Internal Development Association, vol. III, A. 3, diciembre 19, 1969.

- El régimen político: dictadura militar.
- Todas las ventajas y garantías económicas y políticas concedidas al socio mayor del consorcio: las multinacionales.
- El aparato policíaco-militar para garantizar el orden e impedir el desarrollo de las luchas sociales y políticas.

En realidad, no se necesita mucha imaginación para explicar cómo el «modelo brasileño» se vale de la debilidad y de la miseria de la masas; al contrario, ésta es una de sus principales premisas. El cuadro general de la superexplotación puede recorrer impunemente todos los aspectos conocidos históricamente por los países capitalistas.

Brasil hoy día repite las condiciones de trabajo y de vida de los obreros ingleses, alemanes, italianos y franceses del siglo XIX y principios del siglo XX. La diferencia es que en la actualidad son obreros de grandes corporaciones multinacionales y de sus asociados, donde las más modernas técnicas de producción coexisten con las más atrasadas y dramáticas formas de explotación de la fuerza de trabajo; donde los capitales más poderosos del mundo tienen a su disposición una masa de millones de individuos sometidos a un régimen político

## D R O 1

## TRABAJO POR TAMAÑO DE LA EMPRESA

Número de empleados (millares)	%	Tasa de crecimiento de 1958-1966	1969		Número de empleados (millares)	%	Tasa de crecimiento de 1966-1969
			Número de empresas	%			
155.9	8.4	19.0	22 023	59.1	170.2	8.3	9.2
426.3	22.9	15.5	10 419	28.0	453.3	22.1	6.3
599.5	32.1	20.6	3 197	8.6	668.9	32.7	11.6
682.7	36.6	55.2	677	1.8	754.8	36.9	10.6
1 864.4	100.0	24.4	37 261	100.0	2 047.1	100.0	9.0

tional Development Association, vol. III, A. 3, diciembre 19, 1969.

que se organiza en función de poder emplearla como su principal capital.<sup>6</sup> (Ver gráfica I).

#### IV. Las premisas del milagro brasileño.

Algunas publicaciones brasileñas, algunos sindicatos y sectores obreros (metalúrgicos de São Paulo, textiles y metalúrgicos de Minas Gerais y Guanabara) que escapan, en parte, al control del régimen hacen denuncias de aspectos de esta situación, ya para muchos sectores insostenibles aun bajo un régimen militar, por no decir que sería absolutamente intolerable en cualquier forma de gobierno democrático.

Aun algunas publicaciones extranjeras, como *Business International Corporation*, reconocen que los sindicatos están estrictamente controlados por el gobierno, toda huelga en los sectores fundamentales debe ser resuelta en un plazo de 10 días...

Desde 1964, las huelgas han sido pocas y más alejadas entre sí...<sup>7</sup>

Lo que no se ha dicho claramente es que todas las huelgas están también prohibidas por el aparato policiaco militar montado dentro y fuera de las empresas, y no sólo por el proceso de arbitraje impuesto por el gobierno. La consecuencia es que la huelga como arma reivindicatoria, esencial para luchar por la sobrevivencia, fue transformada en una ficción jurídica.

En una circular distribuida por la policía militar del Estado de São Paulo podemos encontrar un ejemplo concreto de estos mecanismos de control directo establecidos dentro de las empresas. Entre otras pueden leerse en esta circular las siguientes preguntas dirigidas a las empresas:

- ¿Existen elementos instigadores de huelgas?
- ¿Existen líderes naturales entre los empleados?
- ¿La empresa estaría en condiciones de participar en un plan de protección civil?

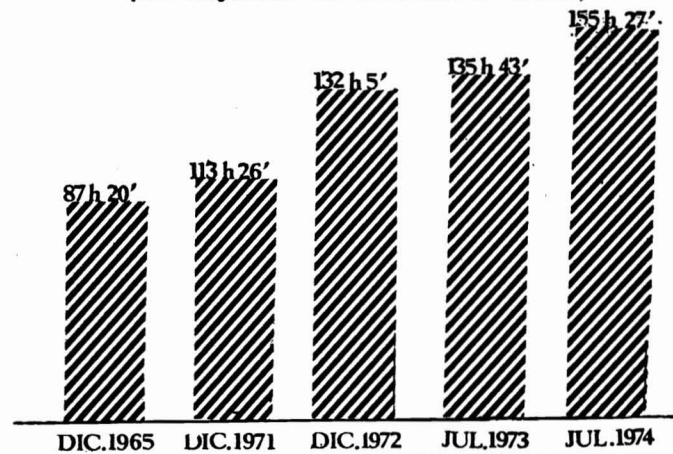
<sup>6</sup> En este aspecto el gobierno es consecuente, e incluso no pretende ir muy lejos, con la política de restricción de la natalidad. Recordemos aquí lo que dice Marx: "Pero lo que es menester para todas las formas del plusbajo es el crecimiento de la población; de la población obrera para la primera forma; de la población en general para la segunda, ya que demanda un desarrollo de la ciencia, etcétera. La población, sin embargo aparece aquí como la fuente principal de la riqueza... Una superpoblación relativa es, en última instancia, la mejor condición para el capital" (K. Marx, *Op. cit.*, vol. II, p. 309).

<sup>7</sup> *Business International Corporation*, 1974... p. 20.

Esta circular lleva el título de *Cuestionario informativo. Secreto industrial*. Y es firmada por el estado mayor del 9o. Batallón de la policía militar de São Paulo.<sup>8</sup>

GRÁFICA I

HORAS DE TRABAJO NECESARIAS PARA LA ADQUISICION DE ALIMENTOS BASICOS PARA UN MES EN SÃO PAULO (TRABAJADOR DE SALARIO MINIMO)



Si se considera el dato de julio último calculado por el DIEESE, y estimamos en ocho horas la jornada diaria de trabajo, se llega a la conclusión de que son necesarios 19.5 días de salario para la adquisición de 6 kg de carne, 7.5 litros de leche, 4.5 kg de frijol, 3 kg de arroz, 1.5 kg de harina, 6 kg de papa, 9 kg de tomate, 6 kg de pan, 600 gr de café en polvo, 7.5 docenas de plátanos, 3 kg de azúcar, 750 gr de grasa y 750 gr de manteca. En el caso de que el obrero trabaje 25 días al mes, le quedan 5.5 días de salario para otros gastos. FUENTE: *Jornal do Brasil*, 23 de octubre de 1974.

En este modelo de desarrollo, la fuerza de trabajo barata y debidamente domesticada, al lado de los fabulosos recursos naturales, actuaría como el gran capital nacional, ofrecido a las grandes corporaciones multinacionales al increíble precio de 19 centavos de dólar la hora (precio de la hora según el salario mínimo 1974).

<sup>8</sup> Dado a conocer por *Dial (Diffusion de l'information sur l'Amerique Latine)* en su número D-149 *Brésil: Le control policier dans les usines*, 7 de febrero de 1972.

En esta ecuación la masa asalariada tiene la función de:

- a) atraer las inversiones de las multinacionales hacia el Brasil, donde el valor de la hora-trabajo es un mínimo 10 veces más barato que en cualquier país capitalista industrializado. Los cuadros siguientes pueden dar una idea de la gran oferta.

CUADRO II

*Salario mínimo en São Paulo, Minas Gerais  
y Guanabara (en dólares)*

mensual .....	45.00
diario .....	1.60
por hora .....	0.19

FUENTE: *Investment, Licensing & Trading Conditions Abroad.*

CUADRO III

*Salarios por hora en São Paulo (en dólares)*

<i>Especialidad</i>	<i>pago por hora</i>
Trabajador semiespecializado (alba- ñil, por ejemplo) .....	0.45
Oficinista .....	0.50
Electricista .....	0.57
Mecánico .....	0.70
Inspector de calidad .....	0.85
Mecanógrafa bilingüe .....	1.25
Secretaria bilingüe .....	2.35
Contador .....	5.00
Director de ventas .....	7.90

FUENTE: *Investment, Licensing & Trading Conditions Abroad.*

- b) Aumentar considerablemente el margen de ganancia de estas empresas y con eso incrementar su capacidad de expansión y competencia a escala mundial.

- c) Complementar e integrar diferentes edades tecnológicas, articulando las formas de producción más modernas con las más atrasadas, a buen precio. El obrero brasileño es al mismo tiempo la prolongación de la maquinaria moderna, a medio camino de la automatización, y el complemento de las formas más atrasadas de producción, basadas fundamentalmente en la utilización de la fuerza física; todo eso, como parte de un mismo proceso global del capitalismo mundial.

El estado garantiza también a las multinacionales, junto con las ventajas crediticias, fiscales y financieras,<sup>9</sup> la ejecución de la siguiente política:

- a) En relación a los salarios, la política del *garrote salarial*:\* el mínimo para la sobrevivencia física de *un individuo* (45 dólares mensuales). Prohibición de elevar los salarios por encima del máximo determinado, aun cuando sea por iniciativa de las mismas empresas,<sup>10</sup> principio que se conoce en Brasil como congelación de salarios, reducción salarial.\*\*
- b) En relación a las condiciones de trabajo prevalece la premisa del máximo rendimiento con un mínimo de condiciones de seguridad y salubridad. Debido a eso Brasil figura entre los países de mayor incidencia de accidentes de trabajo en el mundo.

En 1973 ocurrieron en Brasil 1 millón 600 mil accidentes de trabajo, con una media aproximada de 7 casos por minuto. En São Paulo, donde suceden casi el 50 por ciento de los accidentes registrados en el país, hubo aproximadamente 700 mil casos: 2 300 accidentes diarios.

<sup>9</sup> Estas ventajas son reconocidas por las revistas especializadas de las grandes compañías multinacionales: "Brasil está actualmente ofreciendo generosos estímulos impositivos para atraer a los inversionistas que deseen usar al país como base para la exportación. Burroughs, por ejemplo, exporta componentes de calculadoras a América Latina, Asia, Australia y Nueva Zelanda. IBM, GTE, Ford-Philco, Phillips y otras firmas del sector eléctrico han incrementado sus exportaciones substancialmente y las mayores compañías automotrices han iniciado programas especiales que tendrán por resultado una exportación de alrededor de 300 ó 400 millones de dólares anualmente durante 5 años". *Business International Corp.*, 1974, p. 23.

\* En el original: *arrôcho salarial*. [N. del Tr.]

<sup>10</sup> Véase gráfica I, en la página 63.

\*\* En el original: *congelamento salarial, achatamento salarial* [N. del Tr.]



Estos fueron los datos proporcionados por la fundación del Centro Nacional de Seguridad, Higiene y Medicina del Trabajo y por la Superintendencia Regional del Instituto Nacional de la Previsión Social. Revelan que el número de accidentes de trabajo en el Brasil continúa creciendo extraordinariamente. En 1971, para una población activa de 7.6 millones de personas, fueron registrados 1.4 millones de accidentes; en 1972 para 8 millones de trabajadores, 1.5 millones de accidentes; y en 1973 para una población activa poco superior a la del año anterior fueron registrados 1.6 millones. En números relativos, algo próximo a la asombrosa tasa del 20 por ciento de casos, lo que la hace ser una de las más altas del mundo. Entre esos accidentes, 3 720 fueron fatales, o sea que provocaron la muerte de las víctimas.<sup>11</sup>

Por su parte el profesor Franco Lo Presti, presidente de la Asociación Brasileña de Psicología Aplicada, reveló: "En el Brasil, cerca del 30 por ciento de los trabajadores del sector industrial se accidentan anualmente. El año de 1973 dejó un saldo de 3 122 muertos, 58 829 incapacitados permanentes, 1 428 432 incapacitados temporales, 23 millones de horas de trabajo perdidas y una pérdida aproximada de 200 millones de cruzeiros".<sup>12</sup>

- c) En relación a la política social, se basa en el principio del máximo control y el mínimo de posibilidades legales para el desarrollo de luchas de reivindicación. Control policíaco de los sindicatos (todos ellos sujetos a la completa tutela del estado), prohibición de huelgas, represión y tortura para los dirigentes que no cumplen lo establecido por el régimen. Las leyes de 1964 que garantizaban cierta estabilidad en el empleo para los trabajadores fueron revocadas y en su lugar se decretó el Fondo de Garantía por tiempo de servicio, que permite a los empresarios emplear, usar y despedir libremente a cualquier obrero en el momento y en las condiciones que lo deseen, utilizando los recursos del Fondo que a su vez han sido constituidos con los propios recursos de los trabajadores.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> *Opinião*, no. 83, 10 de junio de 1974, Río de Janeiro.

<sup>12</sup> *Jornal do Brasil*, 9 de agosto de 1974, Río de Janeiro.

<sup>13</sup> "Según estudios realizados por el DIEESE, entre los 51 589 trabajadores de la industria metalúrgica, solamente 7.7 por ciento de los mismos tienen 10 años o más en la misma firma. De los 314 504 del sector mecánico y material electrónico, solamente 5.8 por ciento tenían 10 años en la misma in-

Valiéndose de todas estas ventajas las empresas promueven una ronda permanente de empleo y desempleo, a través de la cual se mantienen bajos los salarios y sustituyen la fuerza de trabajo más madura y experimentada por la más joven y dispuesta a aceptar las reglas del juego impuestas por las empresas y por el gobierno. El periódico conservador, *O Estado de São Paulo*, publicó una declaración del dirigente sindical Manoel Constantino, presidente del sindicato de los metalúrgicos de São Caetano do Sul, donde la *General Motors* es acusada de estar "promoviendo una ronda minuciosamente programada de empleados, despidiendo a algunos centenares de ellos para contratar otros, por salarios inferiores, reduciendo de esa forma su nómina".<sup>14</sup>

Las empresas promueven también la utilización intensiva de la fuerza de trabajo haciéndola trabajar en varios turnos, en ronda permanente y estableciendo, prácticamente como obligatoria, la realización de horas extra.

En oficio enviado a la Fiscalía Regional del Trabajo, el Sindicato de los Trabajadores Químicos del ABC (Distrito del Gran São Paulo) denunció presiones que la *Iso Plast* (Industria y Comercio de Plásticos de San Bernardo del Campo) ejerce sobre sus obreros, obligándolos a realizar jornadas diarias de hasta 12 horas. Según las quejas, desde febrero, la empresa ha impuesto la prolongación de la jornada y mantiene cerradas las puertas del establecimiento con un empleado de planta para impedir la salida de los obreros que no deseen efectuar horas extra.<sup>15</sup>

En este cuadro, un hombre de 30 años es considerado como viejo para fines de empleo. La utilización del trabajo de menores y de mujeres (con salarios más bajos) no sólo es ya generalizada en todos los sectores de la actividad económica del país, sino además es creciente.

No es por casualidad que Brasil resolvió no ratificar, el año pasado, la convención de la OIT en la que la edad mínima para el trabajo del menor fue fijada en 15 años. El gobierno de Brasil consideró en su exposición de motivos que "la convención es extremadamente li-

industria. Los trabajadores de ambos sectores suman 366 093, así que solamente existen cerca de 25 mil con más de 10 años en la industria. Los restantes 341 093 fueron lanzados a la calle, y hoy son todos ellos obreros nuevos". *Boletim da Oposição Sindical de São Paulo*. (São Paulo, junio de 1972).

<sup>14</sup> *Jornal o Estado de São Paulo*, 16 de agosto de 1974.

<sup>15</sup> *Idem*.

mitada, pues no considera las conveniencias de un país en desarrollo como el Brasil, que debe adoptar soluciones particulares para resolver sus problemas”.

Finalmente, el moderno proceso productivo permite a las grandes empresas «descalificar» todavía más al obrero brasileño al despedir a los calificados, los oficiales y readmitir otros «oficiales» con salarios inferiores y en una condición de suboficiales.

Este proceso es posible gracias a la competencia por el empleo existente entre la mano de obra joven y la de más edad, y también como consecuencia del avance tecnológico que transfiere cada vez más a las máquinas las tareas más complejas de la producción. Por ejemplo, una moderna máquina puede producir cerca de 600 mil latas de cerveza por día operada por un obrero no especializado, que gana un salario mensual de aproximadamente 45 dólares.

Varias empresas presentan a los obreros, como condición para ser admitidos para llenar una vacante, un formulario donde ellos se comprometen «voluntariamente» a llevar a cabo horas extras, de acuerdo a las necesidades y conveniencias del empleador.

Conviene destacar que estamos examinando la realidad de un sector de la economía: la industria. No estamos refiriéndonos a la otra situación que atañe a casi el 50 por ciento de la población: la agricultura, donde las condiciones de superexplotación y de miseria son ya históricamente conocidas y no se requiere mayores esfuerzos de comprobación.

En fin, el capital puede dar libre curso a su propia tendencia. “La tendencia del capital, es *of course*, la de ligar el plusvalor absoluto con el relativo; por ende la máxima extensión de la jornada laboral con la máxima cantidad de jornadas laborales simultáneas con la reducción al mínimo por un lado, del tiempo de trabajo necesario, y por el otro lado, de la cantidad de trabajadores necesarios”.<sup>16</sup>

#### *Datos de la superexplotación*

Vistos los «principios» y algunos ejemplos de este cuadro general de superexplotación, intentemos ilustrar aún más esta realidad con los hechos que poco a poco se divulgan en el Brasil, escapando a la censura o a la vigilancia de los censores. Los datos aparecen como las puntas de un inmenso iceberg que revela el drama de los modernos

<sup>16</sup> K. Marx, *op. cit.*, vol. II, p. 307.

«esclavos» del capitalismo moderno en el contexto del así llamado «milagro brasileño».

Se calcula que de las 180 mil empresas —pequeñas, medianas y grandes— del Distrito del Gran São Paulo (que reúne, además de la capital, 4 o 5 ciudades satélites, con una población de casi 9 millones de habitantes) una buena parte, especialmente de los sectores metalúrgico, siderúrgico, de fabricación de llantas y de papel, tiene trabajo regular no sólo los domingos sino también los días feriados civiles y religiosos. Hace unos días, un fuerte grupo industrial paulista (las industrias F. Matarazzo) consiguió permiso permanente para funcionar los domingos y días feriados, “desde que comprobó que el nuevo esquema de trabajo posibilita la creación de nuevos empleos”.<sup>17</sup> La autorización dada por el gobierno, a través de un trámite legal hecho por la empresa, fue condenada por el sindicato, obviamente sin ningún efecto práctico. Uno de sus dirigentes relacionaba este permiso con la política del gobierno consistente en fomentar el incremento, a toda costa, de la producción de artículos para la exportación.

Recientemente, el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo del Campo (São Paulo) reveló que las horas trabajadas en la *Volkswagen* ascenderían a nada menos que 300 mil por mes.<sup>18</sup>

“De manera general, hoy en la capital de São Paulo los obreros trabajan 12 horas por día”, afirmó recientemente Joaquim dos Santos, presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo.<sup>19</sup> Conviene señalar que Joaquim dos Santos es considerado por la oposición sindical como un dirigente «consentido» por el régimen, y que ha actuado como una especie de intermediario entre los patrones y los empleados. La actitud del movimiento de oposición es mucho más fuerte en sus críticas al régimen.

En el Estado de Minas Gerais se hacen dramáticas denuncias, esta vez en el sector textil: “Catorce empresas de hilados y tejidos de Minas Gerais se coaligaron para extender a todas, de forma oficial, una práctica que hasta ahora sólo algunas de ellas realizaban: laborar los domingos y días feriados. La solicitud fue llevada al Ministerio de Trabajo por intermedio del sindicato de las industrias del sector y tenía, inclusive, el apoyo de la Asociación Comercial de Minas”. Lo más original de la petición es la explicación de que los nuevos empleos serían tomadas *por las esposas e hijos de sus actuales*

<sup>17</sup> Semanario *Opinião*, 28 de enero de 1974, Guanabara.

<sup>18</sup> *Ibidem*, no. 57, 1974.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 28 de enero de 1974, Guanabara.

empleados, con lo que se posibilitaría el refuerzo de los ingresos familiares", y aumentaría la producción textil del estado, con la economía de 200 millones de cruzeiros y creación de 2 000 empleos. Para que la solicitud fuera más convincente, las empresas incluyeron en ella un misterioso documento firmado por los empleados, afirmando que estarían satisfechos con esa medida. "La petición de las empresas no tuvo el apoyo de los tejedores —afirmó en Belo Horizonte, el día 28 de mayo de 1974, José do Espírito Santo, presidente del Sindicato de los Trabajadores—, ellos aceptaron la medida, en una auscultación hecha por los patrones, por temor a las represalias. Pero, más tarde manifestaron oficialmente su desacuerdo en un documento dirigido a la Fiscalía del Trabajo".<sup>20</sup>

También en Minas Gerais, un periódico sindical revelaba: "en algunas fábricas de Belo Horizonte (capital del estado) las jóvenes son obligadas a trabajar a partir de una hora de la madrugada hasta las 13:30 horas de la tarde, en la mayor insalubridad. Existen tejedoras que entran a trabajar el domingo a las 18:00 horas y sólo regresan a casa en el *segundo turno, a las 13:30 horas*. Hechos como éste acontecen cada semana. Y lo más grave es que, cuando llegan al fin de mes, su salario es siempre reducido, a pesar de haber rendido el 100 y hasta el 110 por ciento de eficiencia".<sup>21</sup>

Si alguna cosa se pudiese agregar a este cuadro, ciertamente deberíamos transcribir también los datos del sector de la construcción: "con un trabajo de 350 horas —240 normales, más 110 extra— dos albañiles (obreros de una constructora de São Paulo) recibieron a fin de mes 1 039 cruzeiros (cerca de 150 dólares)".<sup>22</sup>

"El ingeniero Eudoro Berlinck expresó bien la situación en que trabajaban los obreros de la construcción: el local inseguro, el trabajador no puede escoger una vivienda que le ahorre fatigas en su trayecto diario. No existe comodidad. Los espacios son angustiantes y el piso es húmedo, lo que vuelve mortal cualquier descarga, aun de 110 volts; el aire está viciado, polvoso y la luz es escasa. Las instalaciones eléctricas están mal hechas y al descubierto, los alerones no tienen protección, los andamios son inseguros y rudimentarios y, por ironía, cuando el ambiente se torna seguro, ventilado y confortable, la obra ya está terminada y los obreros deben abandonar el

<sup>20</sup> *Ibidem*, no. 83, 10 de junio de 1974, Guanabara.

<sup>21</sup> Periódico Sindical *União Sindical*, mayo de 1974, Minas Gerais.

<sup>22</sup> En Canadá un asistente de albañil ganaría por ese mismo tiempo de trabajo, 2 100 dólares canadienses.

lugar para comenzar en cualquier otro, otra construcción y correr los mismos riesgos". El índice de accidentes en estadísticas conocidas (y precarias) indican la existencia de un 34 por ciento de accidentes registrados en el sector. Los accidentes de trabajo más comunes son: derrumbe de locales, de soportes y zanjas, descargas eléctricas por instalaciones provisionales y por cables de alta tensión, caída de objetos de lugares altos y de escaleras, rebabas, fierros, vidrios, derrumbe de andamios, deslizamientos y accidentes con clavos. "Una estadística relativa a la seguridad de los aparatos para elevación de materiales reveló que de 73 de ellos, 82 por ciento resultaban inseguros".<sup>23</sup>

Larga sería la enumeración de hechos que comprueban la situación dramática de los obreros de la construcción en Brasil. De cualquier modo, podría terminarse la serie con la opinión de un asesor de prensa de una firma que fiscaliza la construcción de caminos en Brasil (DERSA) que manifestaba su satisfacción por el bajo número de muertos (cerca de 18) que presentaba una empresa. "Cuatro muertos por kilómetro es lo ideal en túneles —afirma basándose en un estudio técnico sobre el asunto—, seis muertos significan la presencia de riesgos medios, ocho de riesgos altos, y 10 inexistencia de condiciones. En función de eso, si se considera la extensión de Inmigrantes (carretera en construcción) ya construida, en el trecho de la sierra, nosotros llevamos la ventaja".<sup>24</sup>

Cuando se vuelven públicos ejemplos como éste, que revelan apenas una pequeña parte de la realidad y cuando se conoce en toda su amplitud las ventajas, garantías<sup>25</sup> y las fabulosas ganancias de las grandes corporaciones multinacionales en Brasil, resulta fácil entender el secreto del tan propalado «milagro brasileño», así como el interés y el entusiasmo de las multinacionales por Brasil.

#### V. El «milagro» y la perspectiva histórica

La confianza y el entusiasmo de las multinacionales por Brasil no tiene como fundamento solamente el hecho del régimen militar y la estable garantía de sus inversiones, sino también el hecho de que

<sup>23</sup> *Opinião*, 20 de mayo de 1974, Guanabara.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> Como si no fuese suficiente la garantía de un régimen militar altamente centralizado, apoyado por un aparato de cerca de 1 000 000 de hombres, las multinacionales pueden invertir y operar bajo la protección del decreto número 61 867 que garantiza las inversiones extranjeras: "riesgos poli-

esta «estabilidad» del régimen tiene como contrapartida la «debilidad» de las clases asalariadas para hacer valer sus reivindicaciones mínimas, de lo cual resulta el futuro de una superexplotación estable, promisorio y duradera.

¿Hasta cuándo durará esta «estabilidad» del régimen y permanecerá la «debilidad» de las clases asalariadas, principalmente del proletariado urbano?

Algunos síntomas podrían aparecer como inquietantes en relación al futuro de este supermodelo de superexplotación:

1.—La crisis del capitalismo mundial ha afectado gravemente la economía brasileña que presenta tasas crecientes de inflación, alza del costo de la vida, fabulosa deuda externa (cerca de 20 mil millones de dólares), escasez de algunos productos básicos tanto para la población como para el propio proceso productivo.

2.—El reconocimiento público por el nuevo gobierno de la crisis del llamado «milagro brasileño», dejó perplejos a los optimistas y propagandistas del crecimiento continuo del producto nacional bruto (PNB) a una tasa del 10 por ciento al año, e inquietos a los que preveían días más difíciles, en los que no será tan fácil contener por la fuerza de la represión, a una población de 100 millones de habitantes. Por otro lado, como en este proceso político y económico sólo participa una minoría, se vio la necesidad de introducir algunas «reformas» en el «milagro», de tal manera que al agravarse la crisis, la explosión pudiese ser sustituida y controlada por una «descompresión» sin consecuencias revolucionarias, peligrosas y arriesgadas para el régimen.

En el plano económico se habla de la redistribución del ingreso (hoy concentrado de forma masiva en manos de una minoría) modernización de la agricultura, nuevas políticas en relación a la inversión extranjera y al pequeño y mediano capital nacional (o pequeña y mediana empresa), y de luchar contra la inflación. En el plano político se habla de «apertura gradual» y restablecimiento de algunas libertades esenciales inexistentes en el Brasil de hoy, como el juicio de amparo, la libertad de prensa, derecho de huelga, etcétera. La «apertura gradual» presenta también, en la política exterior, algunas

ticos y de índole extraordinaria son cubiertos por el gobierno a través del Instituto Brasileño de Reaseguro, el cual proporciona la cobertura contra riesgos comerciales más allá del límite concedido por las compañías privadas de seguros", *Business International Corporation*, 1974, p. 26.

novedas impuestas por la necesidad: de aliado del Portugal salazarista, Brasil pasó a «fomentador» de la liberación de las colonias africanas, donde pretende poder compartir algunas inversiones lucrativas. De enemigo número uno de la China de Mao Tse Tung, pasó en cuestión de semanas a ser socio interesado de buenos y promisorios negocios, restableciendo relaciones diplomáticas (cortadas desde 1964) y prácticamente expulsó del territorio a los representantes de Taiwán. Presionado por el petróleo árabe dejó de ser el baluarte antiárabe en la región, enfrió sus relaciones con Israel y se proclamó incluso defensor de los derechos del pueblo palestino.

3.—La consecuencia de la crisis se hace sentir también en los movimientos abiertos y disfrazados para procurarse base de apoyo social para un modelo que hasta ahora juzgó como suficiente para su estabilidad, la llamada «cohesión de las fuerzas armadas». A la iglesia se la procura, a los antiguos líderes populistas se les entrevista, entre ellos a los ex-presidentes João Goulart y Jânio Quadros. Se instiga un proceso de involucración y compromiso de intelectuales desarrollistas; se concede alguna libertad, controlada, para algunos sectores profesionales como los abogados, periodistas y escritores. Nadie tiene claro qué nuevos modelos se proponen o que otra alternativa existiría, que no fuese el fin del régimen dictatorial.

Lo cierto es que el clima político se agita en torno a las más variadas expectativas, según el mayor o menor optimismo de los que dan crédito a las señales del núcleo básico del poder político dentro del país: los militares.

¿Qué alternativas existirían, en estas condiciones, para el movimiento obrero?

¿Con qué fuerza podría participar, o con qué instrumentos podría contar, en el caso de que se diese una coyuntura de crisis política y una «apertura» (más bien sugerida que propuesta en términos concretos)?

Después de diez años de régimen militar el movimiento obrero se ve en una situación paradójica: por un lado, no tiene formas de organización propias, salvo los sindicatos bajo estricto control, que expresen sus reivindicaciones ante el sistema, y las formas que aún tiene están asfixiadas por 10 años de control policíaco-militar; por otro lado, es tan grave su situación económica y social, y tan grande y creciente su masa e importancia en el proceso económico, que de todos los sectores del «debate» él sería el más decisivo si pudiese hacer valer su realidad sobre el mito del «milagro». Si hoy es rela-

tivamente fácil controlar un número limitado de sindicatos y colocar bajo vigilancia una centena de dirigentes sindicales o potenciales líderes políticos de masa, ya no será tan fácil controlar, contener o limitar su expresión política, si ésta llega a adquirir un carácter de masa, donde millones de personas echarían por tierra, en cuestión de días o meses, lo que fue el «sistema» impuesto por el régimen militar en diez años.

La única clase en Brasil que puede acabar con el mito del «milagro», su estructura económica y su forma dictatorial en cuestión de horas es el proletariado, porque es sobre los hombros de esta clase que se asienta el carácter y el «secreto» de su éxito: la superexplotación y la marginación de la vida política y social. Las otras clases, en mayor o menor proporción, tienen simultáneamente contradicciones con el «milagro» e interés en disfrutar de la parte del pastel, en la cual la parte del león corresponde evidentemente a las multinacionales; por eso están tan interesadas en la llamada «descompresión», en la medida que de ahí podrían retirar partes mejores del pastel, sin echar a perder la receta. La única clase que tiene contradicciones con el pastel y la receta es el proletariado. A pesar de que algunos de sus sectores, los de altos ingresos, puedan también estar interesados en el éxito del milagro, siempre serán sectores y de ninguna forma la clase o la masa asalariada urbana y rural como un todo.

La paradoja consiste, por lo tanto, en que la clase que tiene potencialmente el poder suficiente para realizar transformaciones realmente revolucionarias en la sociedad brasileña, justamente aquella sobre la cual se asienta, el modelo, es la que presenta menos capacidad orgánica y política para hacer frente al poder que la oprime; primero, porque este poder tiene una base internacional fuerte y, segundo, porque la clase es paradójicamente débil e impotente en esta coyuntura... a pesar de ser potencialmente la más fuerte, en caso de que ciertas condiciones políticas fuesen dadas.

¿Cuáles serían estas condiciones en que la fuerza potencial de la masa se transformaría en fuerza activa de una lucha política?

Independientemente de la forma como vaya a ser creada y cuando fuera creada, la condición básica sería la libertad de movilización, la democracia: o la posibilidad real de ponerse en movimiento, de hablar, de reunirse, de organizarse, de manifestarse, de luchar. En el proceso, lo que hoy es un embrión de organización política, puede transformarse en meses en poderosa arma de expresión del movimiento de masas; basta que exista el espacio vital para la libertad de movilización, la democracia bajo cualquier forma.

La brecha para la democracia puede surgir en un régimen dictatorial de diversas maneras. Una crisis interna del sistema de poder, fruto de una crisis económica general con consecuencias que provoquen la quiebra de las alianzas hegemónicas en el sistema de poder. Puede ser el resultado también de las irrupciones violentas e incontroladas de las masas, cuando el punto de saturación del sistema opresor llegue al nivel de lo insostenible sobre todo cuando la rebelión no significa un acto suicida para las masas, esto es, cuando ellas ven o intuyen la posibilidad de romper la opresión de un sistema que ya llegó a su límite y comienza a declinar en su capacidad de control.

Nadie con un mínimo de prudencia podría asegurar qué hipótesis como éstas, u otras, podrían ocurrir en Brasil, en el marco de la crisis internacional que apenas comenzamos a vivir. Sin embargo, es fácil percibir que existe una reivindicación vital para el movimiento obrero brasileño, que se identifica con su lucha por la sobrevivencia: la lucha por la democracia y por las libertades.

El régimen militar está también conciente de esto; por eso es que su proyecto va siempre acompañado del adjetivo «gradual»... lo que se teme, y no se dice, es el peligro del movimiento de masas. Es por eso también que el propio régimen procura crear sus válvulas de escape, al mismo tiempo que refuerza el dique policíaco-militar y procura estimular a los agentes menos explosivos en el proceso de la «descompresión», tales como sectores de la iglesia, ex-líderes populistas y los dos partidos creados por el sistema, ARENA y MDB.

El movimiento de la historia, sin embargo, no está hecho solamente de intenciones, buenas o malas. El movimiento profundo de las contradicciones económicas y políticas colocadas en todo el mundo, han realizado también sus «milagros» y abierto brechas, por ejemplo Portugal y Grecia, por donde pasa de nuevo la democracia. Lo que es fundamental a percibir en estos ejemplos es cómo lo que antes parecía muerto, renace con más fuerza que nunca, y cómo las masas asumen el papel determinante, ahora a su modo, deshaciéndose del yugo que las obligaba a hacer la historia en contra de sus propios intereses y aspiraciones más profundas.

La esclavitud en Brasil sobrevivió por más de tres siglos, en cambio el régimen militar completó su décimo aniversario con la intuición de que los plazos históricos son cada vez más cortos para aquéllos que se pretenden perpetuar por sobre los hombros y el clamor de las grandes masas.

La última paradoja de la historia brasileña sería aquella en que, como consecuencia de todo este proceso, después de la acción de las multinacionales, de la creciente industrialización, del fortalecimiento y centralización del estado, de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de la opresión política, la masa asalariada, proletaria, producto de este mismo proceso, podría estar en condiciones de crear una democracia de masas, asentada en una fuerte base industrial y en una aversión a la dictadura.

En materia de previsiones, lo que realmente cuenta es el sentido en que la historia se orienta... y éste parece ser el futuro, aunque necesite más de un siglo para realizarse.

**SUMMARY:** The different ways used to exploit brazilian workers collaborate with the accumulation of capital in metropolitan countries. The State and its repression and control instruments make possible the so-called «Brazilian Miracle».

**RÉSUMÉS:** Les mécanismes de l'exploitation des travailleurs au Brésil faissant partie de l'accumulation de capital des pays métropolitains. L'état et ses instruments de répression et control des travailleurs sont à la base du «miracle brésilien».